

"EL DELANTAL BLANCO"

LA PLAYA.

AL FONDO, UNA CARPA.

SENTADAS FRENTE A ELLA, LA SEÑORA Y LA EMPLEADA.

LA SEÑORA LLEVA, SOBRE EL TRAJE DE BAÑO, UN BLUSON DE TOALLA. SU TEZ ESTA TOSTADA POR UN LARGO VERANEO. LA EMPLEADA VISTE SU DELANTAL BLANCO.

LA SEÑORA: (GRITANDO HACI A SU PEQUEÑO HIJO QUE SE SUPONE ESTA A LA ORILLA DEL MAR) ¡Alvarito! ¡Alvarito! No le tire arena a la niña! ¡Métase al agua! ¡Está rica...! ¡Alvarito, no! ¡No le deshaga el castillo a la niña! Juegue con ella.... Sí, mi hijito... juegue....

LA EMPLEADA: Es tan peleador....

LA SEÑORA: Salió al padre... Es inútil corregirlo. Tiene una personalidad dominante que le viene de su padre, de su abuelo, de su abuela... ¡Sobretudo de su abuela!

LA EMPLEADA: ¿Vendrá el caballero mañana?

LA SEÑORA: (SE ENCOJE DE HOMBROS CON DESGANO) No sé. Ya estamos en Marzo, todas mis amigas han regresado y Alvaro me tiene todavía aburriéndome en la playa. El dice que quiere que el niño aproveche las vacaciones, pero para mí que es él quien está aprovechando.

(SE SACA EL BLUSON Y SE TIENDE A TOMAR SOL)
¡Sol! ¡Sol! Tres meses tomando sol. Estoy intoxicada de sol.
(MIRANDO INSPECTIVAMENTE A LA EMPLEADA) ¿Qué haces tú para no quemarte?

LA EMPLEADA: He salido tan poco de la casa....

LA SEÑORA: ¿Y que querías? Viniste a trabajar, no a veranear. Estás recibiendo sueldo. ¿No?

LA EMPLEADA: Sí, señora. Yo sólo contestaba su pregunta.

(LA SEÑORA PERMANECE TENDIDA RECIBIENDO EL SOL. LA EMPLEADA SACA DE UNA BOLSA DE GENERO UNA REVISTA DE HISTORIETAS FOTOGRAFIADAS Y PRINCIPIA A LEER)

LA SEÑORA: ¿Qué haces?

LA EMPLEADA: Leo esta revista.

LA SEÑORA: ¿La compraste tú?

LA EMPLEADA: Sí, señora

LA SEÑORA: No se te paga tan mal, entonces, si puedes comprarte tus revistas, eh?

(LA EMPLEADA NO CONTESTA Y VUELVE
A MIRAR LA REVISTA)

LA SEÑORA: ¡Claro! Tú leyendo y que Alvarito reviente, que se ahogue...

LA EMPLEADA: Pero si está jugando con la niñita...

LA SEÑORA: Si te traje a la playa es para que vigilaras a Alvarito y no para que te pusieras a leer.

(LA EMPLEADA SE INCORPORA PARA IR
DONDE ESTA ALVARITO)

LA SEÑORA: ¡No! Lo puedes vigilar desde aquí. Quédate a mi lado, pero observa al niño.
¿Sabes? Me gusta venir contigo a la playa.

LA EMPLEADA: ¿Por qué?

LA SEÑORA: Bueno.. no sé... Será por lo mismo que me gusta venir en el auto, aunque la casa esté a dos cuadras. Me gusta que vean el auto. Todos los días, hay alguien que se detiene para mirarlo y comentarlo... Claro, tú no te das cuenta de la diferencia. Estás acostumbrada a lo bueno... Díme.. ¿Cómo es tu casa?

LA EMPLEADA: Yo no tengo casa.

LA SEÑORA: No habrás nacido empleada, supongo. Tienes que haberte criado en alguna parte, debes haber tenido padres...
¿Eres del campo?

LA EMPLEADA: Sí.

LA SEÑORA: ¿Y tuviste ganas de conocer la ciudad, ah?

LA EMPLEADA: No. Me gustaba allá.

LA SEÑORA: ¿Por qué te viniste, entonces?

LA EMPLEADA: Al papá no le alcanzaba...

LA SEÑORA: No me vengas con ese cuento. Conozco la vida de los inquilinos en el campo. Lo pasan bien. Les regalan una cuadra para que la cultiven, tienen alimentos gratis y hasta les sobra para vender. Algunos tienen hasta sus vaquitas.. ¿Tu padre tenía vacas?

LA EMPLEADA: Sí, señora. Una.

LA SEÑORA: ¿Ves? ¿Qué más quieren?
¡Alvarito! No se meta tan allá que puede venir una ola.
¿Qué edad tienes?

LA EMPLEADA: ¿Yo?

LA SEÑORA: A tí te estoy hablando. No estoy loca para hablar sola.

LA EMPLEADA: Ando en los veintiuno...

LA SEÑORA: ¡Veintiuno! A los veintiuno yo me casé. ¿No has pensado en casarte?

(LA EMPLEADA BAJA LA VISTA Y NO CONTESTA)

¡Las cosas que se me ocurren preguntar! ¿Para qué querrías casarte? En la casa tienes de todo: comida, una buena pieza, delantales limpios... y si te casaras.. ¿Qué es lo que tendrías? Te llenarías de chiquillos, no más.

LA EMPLEADA: (COMO PARA SI) Me gustaría casarme...

LA SEÑORA: ¡Tonterías! Cosas que se te ocurren por leer historias de amor en revistas baratas... Acuérdate de esto: Los príncipes azules ya no existen. No es el color lo que importa, sino el bolsillo. Cuando mis padres no me aceptaban un pololito porque no tenía plata, yo me indignaba, pero llegó Alvaro con sus industrias y sus fondos y no quedaron contentos hasta que lo casaron conmigo. A mí no me gustaba porque era gordo y tenía la costumbre de sorberse los mocos, pero, después, en el matrimonio, una se acostumbra a todo. Y se llega a la conclusión de que todo da lo mismo, salvo la plata. Yo tengo plata, tú no tienes. Esa es toda la diferencia entre nosotras. ¿No te parece?

LA EMPLEADA: Sí, pero...

LA SEÑORA: ¡Ah! ¿Lo crees? Pero es mentira. Hay algo que es más importante que la plata: la clase. Eso no se compra. Se tiene o no se tiene. Alvaro no tiene clase. Yo, sí la tengo. Podría vivir en una pocilga y todos se darían cuenta de que soy alguien. No una cualquiera. Alguien.

LA EMPLEADA: Sí, señora.

LA SEÑORA: A ver... Pásame esa revista.

(LA EMPLEADA LO HACE. LA SEÑORA LA HOJEA. MIRA ALGO Y SE RIE ABIERTAMENTE)

¿Y esto lees, tú?

LA EMPLEADA: Me entretengo, señora.

LA SEÑORA: ¡Qué ridículo! ¡Qué ridículo! Mira a este roto vestido de smoking. Cualquiera se da cuenta que está tan incómodo en él como un hipopotamo con faja. (VUELVE A MIRAR EN LA REVISTA) ¡Y es el Conde de Lamarquina! ¡El conde de Lamarquina! A ver.. ¿Qué es lo que dice el Conde? (LEYENDO) "Hija mía, no permitiré jamás que te cases con Roberto. El es un plebeyo. Recuerda que por nuestras venas corre sangre azul." ¿Y esta es la hija del Conde?

LA EMPLEADA: Sí. Se llama María. Es una niña sencilla y buena. Está enamorada de Roberto que es el jardinero del castillo. El Conde no lo permite. Pero... ¿sabe? Yo creo que todo va a terminar bien. Porque en el número anterior, Roberto le dijo a María que no había conocido a sus padres y cuando no se conoce a los padres, es seguro que ellos son gente rica y aristocrática que perdieron al niño cuando chico o lo secuestraron...

LA SEÑORA: ¿Y tú crees todo eso?

LA EMPLEADA: Es bonito, señora.

LA SEÑORA: ¿Qué es tan bonito?

LA EMPLEADA: Que lleguen a pasar cosas así. Que un día cualquiera, uno sepa que es otra persona, que en vez de ser pobre, se es rica; que en vez de ser nadie, se es alguien...

LA SEÑORA: ¿Pero no te das cuenta que no puede ser... Mira a la hija... ¿Me has visto a mí usando, alguna vez, unos aros así? ¿Has visto a algunas de mis amigas con una cosa tan espantosa? ¿Y el peinado? Es detestable. ¿No te das cuenta que una mujer así no puede ser aristócrata? A ver... ¿Sale fotografiado aquí el jardinero?

LA EMPLEADA: Sí. En los cuadros finales.

(LE MUESTRA EN LA REVISTA. LA SEÑORA RIE DIVERTIDA)

LA SEÑORA: ¿Y éste crees tú que puede ser el hijo de un aristócrata? ¿Con esa nariz? ¿Con ese pelo? Mira... Imagínate que mañana me raptan a Alvarito. ¿Crees tú que, por eso, va a dejar su aire de distinción?

LA EMPLEADA: ¡Mire, señora! Alvarito le botó el castillo de arena a la niñita de una patada.

LA SEÑORA: ¿Ves? Tiene cuatro años y ya sabe lo que es mandar, lo que es no importarle los demás. Eso no se aprende. Viene en la sangre.

LA EMPLEADA: (INCORPORÁNDOSE) Voy a ir a buscarlo.

LA SEÑORA: Déjalo. Se está divirtiendo.

(LA EMPLEADA SE DESABROCHA EL PRIMER BOTON DE SU DELANTAL Y HACE UN GESTO EN EL QUE MUESTRA ESTAR ACALORADA)

LA SEÑORA: ¿Tienes calor?

LA EMPLEADA: El sol está picando fuerte.

LA SEÑORA: ¿No tienes traje de baño?

LA EMPLEADA: No.

LA SEÑORA: ¿No te has puesto nunca traje de baño?

- LA EMPLEADA: ¡Ah, sí!
- LA SEÑORA: ¿Cuándo?
- LA EMPLEADA: Antes de emplearme. A veces, los Domingos, hacíamos excursiones a la playa en el camión del tío de una amiga.
- LA SEÑORA: ¿Y se bañaban?
- LA EMPLEADA: En la playa grande de Cartagena. Arrendábamos trajes de baño y pasábamos todo el día en la playa. Llevábamos de comer y...
- LA SEÑORA: (DIVERTIDA) ¿Arrendaban trajes de baño?
- LA EMPLEADA: Sí. Hay una señora que arrienda en la misma playa.
- LA SEÑORA: Una vez, nos detuvimos con Alvaro en Cartagena a echar bencina al auto y miramos a la playa. ¡Era tan gracioso! ¡Y esos trajes de baño arrendados! Unos eran tan grandes que hacían bolsas por todos los lados y otros quedaban tan chicos que las mujeres andaban con medio traste afuera. ¿De cuáles arrendabas tú? ¿De los grandes o de los chicos?
- (LA EMPLEADA MIRA AL SUELO TAIMADA)
- Debe ser curioso... Mirar el mundo desde un traje de baño arrendado o envuelta en un vestido barato o con un uniforme de empleada como tú. Algo parecido les debe pasar a esa gente que se fotografía para estas historietas: se ponen un smoking o un traje de baile y debe ser diferente la forma como se sienten ellos mismos, como miran a los demás... Cuando yo me puse mi primer par de medias, el mundo entero cambió para mí. Los demás eran diferentes, yo era diferente y el único cambio efectivo era que tenía puesto un par de medias.
- Díme... ¿Cómo se ve el mundo cuando se está vestida con un delantal blanco?
- LA EMPLEADA: (TIMIDAMENTE) Igual... la arena tiene el mismo color... las nubes son iguales... Supongo...
- LA SEÑORA: Pero no.. Es diferente. Mira. Yo, con este traje de baño, con este blusón de toalla, tendida sobre la arena, sé que estoy en "mi lugar", que esto me pertenece. En cambio, tú, vestida como empleada, sabes que la playa no es tu lugar, y eso te debe hacer ver todo distinto.
- LA EMPLEADA: No sé.
- LA SEÑORA: Mira. Se me ha ocurrido algo. Préstame tu delantal.
- LA EMPLEADA: ¿Cómo?
- LA SEÑORA: Préstame tu delantal.
- LA EMPLEADA: Pero... ¿Para qué?

LA SEÑORA: Quiero saber como se ve el mundo, qué apariencia tiene la playa, vista desde un delantal de empleada.

LA EMPLEADA: ¿Ahora?

LA SEÑORA: Sí. Ahora.

LA EMPLEADA: Pero es que... No tengo un vestido ~~de~~ bajo.

LA SEÑORA: (TIRANDOLE EL BLUSON) Toma. Ponte esto.

LA EMPLEADA: Voy a quedar en calzones...

LA SEÑORA: Es lo suficientemente largo para cubrirte. Y, en todo caso, vas a mostrar menos que lo que mostrabas con los trajes de baño que arrendaban en Cartagena.

(SE LEVANTA Y OBLIGA A LEVANTARSE A LA EMPLEADA)

Ya. Métete en la carpa y cámbiate.

(PRACTICAMENTE OBLIGA A LA EMPLEADA A ENTRAR A LA CARPA Y LUEGO LANZA AL INTERIOR DE ELLA EL BLUSON DE TOALLA! SE DIRIGE AL PRIMER PLANO Y LE HABLA A SU HIJO).

LA SEÑORA: Alvarito, métase un poco al agua. Mójese las patitas siquiera... No sea tan de rulo... ¡Eso es! ¿Ves que es rica el aguita?

(SE VUELVE HACIA LA CARPA Y HABLA AL INTERIOR DE ELLA)

¿Estás lista?

(ENTRA A LA CARPA. DESPUES DE UN INSTANTE, SALE LA EMPLEADA VESTIDA CON EL BLUSON DE TOALLA. SE HA PRENDIDO EL PELO Y SU ASPECTO YA DIFIERE ALGO DE LA TIMIDA MUCHACHA QUE CONOCEMOS. CON DELICADEZA SE TIENDE SOBRE LA ARENA. SALE LA SEÑORA ABOTONANDOSE AUN SU DELANTAL. SE VA A SENTAR DELANTE DE LA EMPLEADA, PERO SE VUELVE DE INMEDIATO)

LA SEÑORA: No. Adelante no. Una empleada, en la playa, se sienta siempre un poco más atrás que su patrona.

(SE SIENTA SOBRE SUS PANTORRILLAS Y MIRA, DIVERTIDA EN TODAS DIRECCIONES. LA EMPLEADA CAMBIA DE POSTURA CON DISPLICENCIA. LA SEÑORA TOMA LA REVISTA DE LA EMPLEADA Y PRINCIPIA A LEERLA. EN UN COMIENZO, HAY UNA SONRISA IRONICA EN SUS LABIOS QUE DESAPARECE AL IRSE INTERESANDO EN LA LECTURA. LA EMPLEADA, CON NATURALIDAD, TOMA DE LA BOLSA DE LA PLAYA DE LA SEÑORA UN FRASCO DE

ACEITE BRONCEADOR Y PRINCIPIA A EXTENDERLO CON LENTITUD POR SUS PIERNAS. LA SEÑORA LA VE. INTENTA UNA REACCION REPROBATORIA, PERO NO ATINA A DECIR SINO....)

LA SEÑORA: ¿Qué haces?

(LA EMPLEADA NO CONTESTA. LA SEÑORA OPTA POR SEGUIR LA LECTURA, VIGILANDO, DE VEZ EN VEZ, CON LA VISTA, LO QUE HACE LA EMPLEADA. ESTA SE HA SENTADO AHORA, Y SE MIRA DETENIDAMENTE LAS UÑAS)

LA SEÑORA: ¿Por qué te miras las uñas?

LA EMPLEADA: Tengo que arreglármelas.

LA SEÑORA: Nunca antes te había visto mirarte las uñas.

LA EMPLEADA: No se me había ocurrido.

LA SEÑORA: Este delantal acalora.

LA EMPLEADA: Son los mejores y más durables.

LA SEÑORA: Lo sé. Los compré yo.

LA EMPLEADA: Le queda bien.

LA SEÑORA: (DIVERTIDA) Y tú no te ves nada de mal con esa tenida. (SERIE) Cualquiera se equivocaría. Más de un jovencito te podría hacer la corte... ¡Sería como para contarlo!

LA EMPLEADA: Alvarito se está metiendo muy adentro. Vaya a vigilarlo.

LA SEÑORA: (SE LEVANTA RAPIDAMENTE Y SE ADELANTA) ¡Alvarito! ¡Alvarito! No se vaya tan adentro. Puede venir una ola.

(RECAPACITA DE PRONTO Y SE VUELVE DESCONCERTADA HACIA LA EMPLEADA)

LA SEÑORA: ¿Por qué no fuiste tú?

LA EMPLEADA: ¿Adonde?

LA SEÑORA: ¿Por qué me dijiste que yo fuera a vigilar a Alvarito?

LA EMPLEADA: (CON NATURALIDAD) Ud. lleva el delantal blanco.

LA SEÑORA: Te gusta el juego ¿ah?

(UNA PELOTA DE GOMA, IMPULSADA POR UN NIÑO QUE JUEGA CERCA, HA CAIDO A LOS PIES DE LA EMPLEADA. ELLA LA MIRA Y NO HACE NINGUN MOVIMIENTO. LUEGO MIRA A LA SEÑORA. ESTA, INSTINTIVAMENTE, SE DIRIGE A LA PELOTA Y LA TIRA EN LA DIRECCION EN QUE VINO. LA EMPLEADA BUSCA EN LA BOLSA DE PLAYA DE LA SEÑORA Y SE PONE SUS ANTEOJOS PARA EL SOL)

LA SEÑORA: (MOLESTA) ¿Quién te ha autorizado para que uses

- mis anteojos?
- LA EMPLEADA: ¿Cómo se ve la playa vestida con un delantal blanco?
- LA SEÑORA: Es gracioso. ¿Y tú? ¿Cómo ves la playa, ahora?
- LA EMPLEADA: Es gracioso.
- LA SEÑORA: ¿Donde está la gracia?
- LA EMPLEADA: En que no hay diferencia.
- LA SEÑORA: ¿Cómo?
- LA EMPLEADA: Ud. con el delantal blanco es la empleada; yo, con este blusón y los anteojos oscuros, soy la señora.
- LA SEÑORA: ¿Cómo? ¿Cómo te atreves a decir eso?
- LA EMPLEADA: ¿Se habría molestado en recoger la pelota si no estuviese vestida de empleada?
- LA SEÑORA: Estamos jugando.
- LA EMPLEADA: ¿Cuándo?
- LA SEÑORA: Ahora.
- LA EMPLEADA: ¿Y antes?
- LA SEÑORA: ¿Antes?
- LA EMPLEADA: Sí. Cuando yo estaba vestida de empleada....
- LA SEÑORA: Eso no es un juego. Es la realidad.
- LA EMPLEADA: ¿Por qué?
- LA SEÑORA: Porque sí.
- LA EMPLEADA: Un juego... un juego más largo... como el "paco-ladrón". A uno les corresponde ser "pacos"; a otros "ladrones".
- LA SEÑORA: (INDIGNADA) ¡Ud. se está insolentando!
- LA EMPLEADA: No me grites. La insolente eres tú.
- LA SEÑORA: ¿Qué significa eso? ¿Ud. me está tuteando?
- LA EMPLEADA: ¿Y acaso no me tratas de Ud.?
- LA SEÑORA: ¿Yo?
- LA EMPLEADA: Sí.
- LA SEÑORA: ¡Basta ya! ¡Se acabó este juego!
- LA EMPLEADA: ¡A mí me gusta!

LA SEÑORA: ¡Se acabó!

(SE ACERCA AMENAZADORAMENTE A LA EMPLEADA)

LA EMPLEADA: (FIRME) ¡Retírese!

(LA SEÑORA SE DETIENE SORPRENDIDA)

LA SEÑORA: ¿Te has vuelto loca?

LA EMPLEADA: Me he vuelto señora.

LA SEÑORA: Te puedo despedir en cualquier momento.

(LA EMPLEADA EXPLOTA EN GRANDES CARCAJADAS COMO SI LO QUE HUBIERA OIDO FUERA EL CHISTE MAS GRACIOSO QUE JAMAS HA ESCUCHADO)

LA SEÑORA: ¿De qué te ríes?

LA EMPLEADA: (SIN DEJAR DE REIR) ¡Es tan ridículo!

LA SEÑORA: ¿Qué? ¿Qué es tan ridículo?

LA EMPLEADA: Que me despida.. ¡Vestida así! ¿Dónde se ha visto a una empleada despedir a su patrona?

LA SEÑORA: ¡Sácate esos anteojos! ¡Sácate el blusón! ¡Son míos!

LA EMPLEADA: ¡Vaya a ver al niño!

LA SEÑORA: Se acabó el juego, te he dicho. O me devuelves mis cosas o te las saco.

LA EMPLEADA: ¡Cuidado! No estamos solas en la playa.

LA SEÑORA: ¿Y qué hay con eso? ¿Crees que por estar vestida con uniforme blanco no van a reconocer quien es la empleada y quien la señora?

LA EMPLEADA: (SERENA) No me levante la voz.

(LA SEÑORA EXASPERADA SE LANZA SOBRE LA EMPLEADA Y TRATA DE SACARLE EL BLUSON A VIVA FUERZA)

LA SEÑORA: (MIENTRAS FORCEJEA) ¡China! ¡Ya te voy a enseñar quien soy! ¿Qué te has creído? ¡Te voy a meter presa!

(UN GRUPO DE BAÑISTAS HAN ACUDIDO AL VER LA RIÑA. LO COMPONEN DOS JOVENES, UNA MUCHACHA Y UN SEÑOR DE EDAD MADURA Y DE APARIENCIA MUY DISTINGUIDA. ANTES QUE PUEDAN INTERVENIR, LA EMPLEADA YA HA DOMINADO LA SITUACION MANTENIENDO BIEN SUJETA A LA SEÑORA DE ESPALDA CONTRA LA ARENA. ESTA SIGUE GRITANDO AD LIBITUM EXPRESIONES COMO: "rota cochina", "ya te las vas a ver con mi marido"... "te voy a

mandar presa"... "esto pasa por ser considerada", etc. etc.)

- UN JOVEN: ¿Qué sucede?
- EL OTRO JOVEN: ¿Es un ataque?
- LA JOVENCITA: Se volvió loca.
- UN JOVEN: Debe ser efecto de una insolación.
- EL OTRO JOVEN: ¿Podemos ayudarla?
- LA EMPLEADA: Sí. Por favor. Llévensela. Hay una posta por aquí cerca...
- EL OTRO JOVEN: Yo soy estudiante de medicina. Le pondré una inyección para que duerma por un buen tiempo.
- LA SEÑORA: ¡Imbéciles! ¡Yo soy la patrona! Me llamo Patricia Hurtado. Mi marido es Alvaro Jiménez, el político...
- LA JOVENCITA: (RIENDOSE) Cree ser la señora.
- UN JOVEN: Está loca.
- EL OTRO JOVEN: Sólo un ataque de histeria.
- UN JOVEN: Llevémosla.
- LA EMPLEADA: Yo no los acompaño... Tengo que cuidar a mi hijito. Está ahí, bañándose.
- LA SEÑORA: ¡Es una mentirosa! ¡Nos cambiamos de vestido sólo por jugar! Ni siquiera tiene traje de baño... ¡Debajo del blusón está en calzones! ¡Mírenla!
- EL OTRO JOVEN: (HACIENDOLE UN GESTO AL JOVEN) ¡Vamos! Tú la tomas por los pies y yo por los brazos.
- LA JOVENCITA: ¡Qué risa! Dice que la señora está en calzones...
- (LOS DOS JOVENES TOMAN A LA SEÑORA Y SE LA LLEVAN MIENTRAS ESTA SE RESISTE Y SIGUE GRITANDO)
- LA SEÑORA: ¡Suéltanme! ¡Yo no estoy loca! ¡Es ella! ¡Llamen a Alvarito! ¡El me reconocerá!
- (MUTIS DE LOS DOS JOVENES LLEVANDO EN PESO A LA SEÑORA.
LA EMPLEADA SE TIENDE SOBRE LA ARENA COMO SI NADA HUBIESE SUCEDIDO APRONTÁNDOSE PARA UN PROLONGADO BAÑO DE SOL)
- EL CABALLERO DISTINGUIDO: ¿Está Ud. bien, señora? ¿Puedo serle útil en algo?
- LA EMPLEADA: (MIRA INSPECTIVAMENTE AL CABALLERO DISTINGUIDO Y SONRIE CON AMABILIDAD) Gracias. Estoy bien.

EL CABALLERO

DISTINGUIDO: Es el símbolo de nuestros tiempos. Nadie parece darse cuenta, pero a cada rato, en cada momento, sucede algo así.

LA EMPLEADA: ¿Qué?

EL CABALLERO

DISTINGUIDO: La subversión del orden establecido. Los viejos quieren ser jóvenes; los jóvenes quieren ser viejos; los pobres quieren ser ricos y los ricos quieren ser pobres. Sí, señora. Asómbrese Ud. También hay ricos que quieren ser pobres. Mi nuera va todas las semanas a tejer con mujeres de poblaciones obreras... ¡Y le gusta hacerlo!
(TRANSICION)

¿Hace mucho tiempo que está con Ud. ?

LA EMPLEADA: ¿Quién?

EL CABALLERO

DISTINGUIDO: Su empleada.

LA EMPLEADA: (DUDANDO. HACIENDO MEMORIA) Poco más de un año.

EL CABALLERO

DISTINGUIDO: ¡Y así le paga a Ud. ! ¡Pretendiendo hacerse pasar por una señora! ¡Cómo si no se reconociera a primera vista quien es quien!
(TRANSICION)

¿Sabe Ud. por qué suceden estas cosas ?

LA EMPLEADA: (MUY INTERESADA) ¿Por qué?

EL CABALLERO

DISTINGUIDO: (CON AIRE MISTERIOSO) El comunismo.....

LA EMPLEADA: ¡Ah!

EL CABALLERO

DISTINGUIDO: (TRANQUILIZADOR) Pero no nos inquietemos. El orden está restablecido. Al final, siempre el orden se reestablece. Es un hecho. Sobre eso no hay discusión. Ahora, con su permiso señora. Voy a hacer mi footing diario. Es muy conveniente a mi edad. Para la circulación ¿sabe? Y Ud. quede tranquila. El sol es el mejor sedante. A sus órdenes, señora.

(INICIA EL MUTIS. SE VUELVE)

Y no sea muy dura con su empleada. Después de todo...
Tal vez tengamos algo de culpa nosotros mismos...
¿Quién puede decirlo?

(EL CABALLERO DISTINGUIDO, HACE MUTIS. LA EMPLEADA SE TIENDE DE ESPALDAS PARA RECIBIR EL SOL EN LA CARA. DE PRONTO, SE ACUERDA DE ALVARITO Y SE INCORPORA. MIRA A ALVARITO CON TERNURA Y CON SUAVIDAD LE DICE)

LA EMPLEADA: Alvarito... Cuidado al sentarse en esa roca... se puede hacer una nana... Eso es, corra por la arenita... Eso es, mi hijito... mi hijito...

(Y MIENTRAS LA EMPLEADA MIRA CON DELEITE MATERNAL COMO ALVARITO JUEGA A LA ORILLA DEL MAR, SE CIERRA LENTAMENTE EL

TELON